

Capital humano: base para el desarrollo

Las expectativas de desarrollo de gran parte de la población nicaragüense podrían limitarse a tener un empleo, ir a la escuela o hacer un tiempo de comida en el mejor de los casos. Lo anterior parece insignificante cuando apreciamos que, a finales del siglo pasado, el conjunto de naciones del planeta asumieron metas concretas en la lucha por la erradicación de la pobreza, enseñanza primaria universal, igualdad de géneros, reducción de la mortalidad infantil, salud materna, sostenibilidad ambiental; entre otros indicadores para el progreso.

Un decenio después, los denominados Objetivos del Milenio parecen utopía para muchos ciudadanos en nuestro país. Aún está muy lejos la posibilidad de erradicar la pobreza, mejorar significativamente las condiciones sociales y vivir en un mejor ambiente. Se reconoce que el mundo entero enfrenta una difícil situación económica, la cual continúa afectando a diversos países y ha tenido serias repercusiones en nuestra frágil economía. No obstante, los pasos dados por los gobiernos, agencias de cooperación, organizaciones no gubernamentales, empresas y otros, en consecución de los objetivos antes señalados, han sido muy cortos y lentos en su implementación.

La tarea de crear condiciones para un desarrollo sostenible es responsabilidad y concurso de todos los nicaragüenses. No solo es tarea de los gobiernos nacionales, quienes en los dos últimos períodos han definido amplias estrategias para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos, sino también de representantes de la sociedad civil y partidos políticos, quienes desde sus agendas particulares deben sumarse al esfuerzo por establecer condiciones justas y transparentes para enfrentar las condiciones adversas.

El camino al desarrollo tiene como sustento la institucionalidad democrática. Ésta representa una condición básica para que todos los ciudadanos y entidades tomen decisiones en relativa certidumbre. El país debe contar con un marco legal y normativo que delimite responsabilidades, derechos y obligaciones de cada persona. La construcción de la institucionalidad es un proceso permanente y dinámico en el cual se confía en la medida en que es respetado por todos; incluso el estado. La frágil institucionalidad afecta negativamente la eficiencia de las acciones público-privada y es una de las limitaciones más graves para el desarrollo.

El desarrollo es un proceso multidimensional y de varios niveles. Debe considerar aspectos sociales, culturales, económicos, ambientales, e institucionales de forma armoniosa y complementaria. La práctica apunta a que las acciones no solo deben generarse desde el ámbito nacional, sino desde lo territorial para que tengan mayor efectividad y un genuino empoderamiento de parte de los ciudadanos.

La Universidad Centroamericana, desde su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, promueve el principio de un desarrollo sostenible, equitativo e incluyente. Como prioridad, la Universidad está focalizada en el capital humano; particularmente, en una formación integral para la vida. Sostiene que las personas son la base de cualquier proyecto de nación y, por consiguiente, contribuir al aprendizaje para el cambio de valores, actitudes y metas de cada ciudadano es el mejor aporte social que puede brindar.